

Marcos Rincón Cruz

HIZO LUZ
NUESTRA CARNE

(Poemas del misterio de la Navidad)

Tercera edición



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—COLECCIÓN BERBIQUÍ DE POESÍA, n° 24—

MADRID • MMXIX

De la obra © MARCOS RINCÓN CRUZ

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Cubierta: Bartolomé Esteban Murillo (*Natividad y anuncio a los pastores*)

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento, y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Tercera edición: Diciembre 2019

I.S.B.N: 978-84-121309-4-2

Depósito legal: M-37363-2019

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

PRÓLOGO

Así dice el Señor: *Llenaos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales* (Efesios 5,19) y *La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con toda sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales* (Colosenses 3,16). De la obra de un poeta, uno habla, primordialmente, sobre aquello que le salva, de lo que redime su existencia, en búsqueda de la misma Palabra que la del autor. En ésta de Marcos Rincón, prácticamente todo el lirismo es didáctico, anotando incluso, en ocasiones, al pie de la composición, las fuentes himnicas, sálmicas o patrísticas cuyas aguas, hechas canto, nos vienen en pos del alma, enseñando, meciendo. Aquí, de la espera del Salvador al corazón que lo briza, se cumplen directa e indirectamente los mandatos de arriba. La composición puede estar inspirada en un himno, en un salmo; puede ser un cántico espiritual; puede ser la versión libre de un himno. Puede manar un poema basado en varios salmos, y en palabras del Evangelio, o en las de alguno de los Profetas... Los más inspirados parecen ser los más

genuinos, libres, audaces (*Mis ruinas te cantan, Venida del santificador o Niño que sueñas conmigo*). Otras composiciones, bebiendo de los mismos manantiales, se hacen forma acudiendo a nuestra lírica popular, envolviendo a Dios en los paños de tal ternura, que las artes llamadas menores se enaltecen hasta la exquisitez; y acunan al Niño en nanas de locura teresiana.

El poeta ha adquirido una admirable familiaridad orante con la Sagrada Escritura. Ha escuchado. Ha contemplado. La canta con las palabras que son su propia existencia encarnada: la suya es poesía, paradójicamente, de *noche* y de *luz* (así: *luz* sin más, luz pura mucho más que los apalabrados *esplendores, resplandores* —que los hay— o *albas y transparencias*). El libro es una noche toda luz, luz que mana silenciosa de los ojos de Dios Niño, que tanto protagonismo adquieren en el fluir de los versos, y que nos hace también luz a nosotros. La suya es poesía de *cielo* y de *tierra* (más que de mero *suelo* o de *aire*). Porque *la Palabra se hizo carne* (Juan 1,14). Y es lírico testigo de Ella aquí; de Dios encarnado: un escándalo para el Ángel caído. Finalmente, la suya es poesía del *silencio* a la vez que de la *palabra*; ambos términos aparecen, más o menos, las mismas veces (igual que los de *alma* y *cuerpo*, equilibrados por mor del Dios humanado). Esta poesía forma parte del escándalo de la Encarnación: que el Altísimo se abaje a nuestra pequeñez, que el Invisible tome nuestro rostro, que el Infinito se haga tangible y doliente con todo

mortal y en todo desvalido; inconcebible despojo que nos enriquece, empequeñecimiento que nos engrandece y diviniza. Y sí, reitero, poesía del silencio. Silencio como Plenitud divina; el silencio del Patriarca San José; exhortaciones al silencio ante Cristo; silencio como lo que otorga verdad a las palabras. Silencio de oración y asombro, silencio de la fascinación ante la Encarnación de Dios, que convierte en luz lo que sin ella sería sólo tiniebla, que sumerge en lo insondable de tal Misterio, ante el cual únicamente cabe la adoración, el gozo, la ternura y la súplica enardecida de quien se siente ya divinizado, aunque aún en la carne, y que necesariamente hacen resonar las cuerdas de la lira del poeta.

Hay una locura poética de palabras que no son expresión sino sed y búsqueda; la locura de los *enzozobrar*, del *Niñofuego*, *Niñocielo* y del juanramoniano *Niñodios*; los febriles *enllamar* o *encielar*; los *hombres-dioses* y el *cuerpolutz*. Todo lo de acá y allá casa en la genial síntesis de los términos. Y esta locura no sólo lo es del hombre, sino de Dios. El hombre aventura su subida esforzada en tanto que Dios se abaja y se anihila, se anonada. El encuentro es *reafirmado* en las páginas de un poeta, miembro del Cuerpo, que alza su voz limpia en medio de las terribles confusiones que Éste padece ahora.

JUAN MIGUEL DOMÍNGUEZ PRIETO

PÓRTICO

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

ESTRELLA DE BELÉN

Estrella de Belén,
sol noche y día,
que de Dios Niño tomas
llama y caricia
y a los hombres devuelves
sendas perdidas,
que los sueños trizados
alzas a cimas
y el corazón nos besas
con tu sonrisa.

Siempre pura retornas,
luz nunca extinta,
la voz de tu silencio
da la noticia:
que se hace edén la tierra,
Dios la visita,
volviendo los eriales
viñas floridas,
en rosas convirtiendo
sangres marchitas.

No dejarás perderse
al alma herida,
volverás a alumbrarle
si se extravía,
volverás porque vea
la faz divina,
que su ceguera torna
aurora y brisa,
para que llanto y noche
se vuelvan lira.

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

DUELO Y ABRAZO

Amor puso al hombre en pie,
Amor fue su paraíso.
¡Ay, pasión de libertad
que a un rey libre hizo cautivo!

Vagó exiliado, sin norte,
un edén nuevo buscando;
su sed, sus sueños, sus ojos
sólo yermos encontraron.

No pudo el Amor sufrir
la desdicha del amante,
ni el hombre ahogar la semilla
que el Amor sembró en su sangre.

Duelo de ausencia sufrían
el amante y el Amado,
incurable la dolencia,
tormento de amor el dardo.

Gemía el hombre en sus ansias,
niño eterno ante la cumbre.

Se abajó el Amor a Niño,
carne y cielo en él se funden.

¡Cielo la tierra en sus brazos,
y en los míos, de Dios dueños!
¡Niño y Dios, llama en mis labios...!
¡Los dos sedientos de besos!

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

ASOMBRO Y CANTO DEL DESIERTO

Se alza el desierto oasis asombrado,
que el Rey de reyes vive en sus arenas;
sintiendo ya su sangre por las venas,
a su verdad el yermo ha despertado:

Tú el manantial que de la mar viniste,
tú el germen que en la arcilla te sembraste;
jardín de tus delicias nos creaste,
hiciste luz la carne en que naciste.

¿Cómo seguir clamando en ciego llanto
si en el erial florece ya tu gloria
y la roca halla rosas en su seno?

¿Cómo negar el corazón al canto
si en la aridez ondea tu victoria
y te alzas cielo puro desde el cieno?

(Inspirado en Is 35 y 49,14-26)

¡NIÑO, HERMOSURA!

¡Cantara tu belleza,
Niño, Bien mío!
Dime tú las palabras,
quedo, al oído.

Ojos y alma deslumbras,
Fulgor divino,
de tu Padre embeleso,
su regocijo.

Manan de tu pesebre
destellos vivos,
de tu hermosura queda
todo vestido.

¡Sol que enciende en sus lumbres
clavel y lirio,
rosa y almendro en flor,
nieve y armiño,

que a los cielos enjaya
de oro y zafiros,

y en sus fulgores baña
mar, viña y trigo!

Agotaré las voces,
nada habré dicho.
Te lo digan mis besos
y mis latidos.

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

LA SÚPLICA
Y EL SILENCIO
DE LA ESPERA

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

CLAMOR DEL ADVIENTO

Soñamos con los cielos porque, pródigo,
en nuestro ser grabaste tu grandeza.
Tenemos sed de ti porque eres Fuente,
buscamos porque tú las ansias llenas.

Se aviva la esperanza porque vienes,
te acercas generoso a nuestras puertas.
Gemimos porque libres nos hiciste,
no quieres que vivamos en cadenas.

Clamamos por la paz que no alcanzamos,
y el desamor al corazón lacera,
porque el fuego que abraza las espadas
tú vienes a traer a nuestra tierra.

Con el dolor de todos los humanos
corremos hacia ti, que humilde llegas
para hacer nuestro mundo tu morada,
un abrazo de hermanos sin fronteras.

Avivamos la fe en la oscura noche,
se encenderá el amor con tu presencia.

Dios hermano, seguros te esperamos,
no dejarás que el corazón se muera.

Vendrás librando al débil y al esclavo,
sanando las discordias y cegueras,
alzando al pobre al trono de tu reino,
trocando en gloria lucha, herida y pena.

Volverás, que el amor te ha encadenado,
y es tu carne ya una con la nuestra.
Vendrás como alba y canto, y tu venida
divina hará la creación entera.

PADRE Y REDENTOR NUESTRO

(Paráfrasis de Isaías 63-64)

Nuestro alfarero tú, quien nos rescata,
el solo que nos hizo y nos conoce,
aquel que nos da nombre, nuestro Padre,
quien con amor inmenso nos da vida.

Hojas marchitas somos, a merced
del huracán cruel de los deseos,
agua y túnica inmunda ante tus ojos,
que nos hicieron cielo transparente.

Arcilla somos, mas que ardió en tus manos.
¿Habrías de quebrar vaso que hiciste?
¡No nos des al poder de nuestras culpas!
¡Rasga el cielo, desciende, sálvanos!

¿En qué fuente hallaremos la ternura
que sane el corazón de su dureza
si no abres, compasivo, tus entrañas?

¿Cómo encontrar la luz si no nos miras
y no nos reconoces como tuyos
por haberte negado y no invocarte?

Nosotros, que de ti nos desterramos,
profanamos tu templo y santo nombre,
te llamamos con llanto y con sonrojo,
Padre y Redentor nuestro desde siempre.

No desoirás los gritos de esta angustia,
que, aunque impura, la voz es de tus hijos,
y vencerás tu ira y nuestro pecho,
Padre y Redentor nuestro desde siempre.

Desde hoy en tus manos nos ponemos
con el total silencio de la arcilla.
En esta oscuridad te confesamos
Padre y Redentor nuestro para siempre.

¡VEN YA, SILENCIO!

Ven ya, Silencio, eterna plenitud,
ven, voz de la verdad,
espada de la paz y la justicia.

Ven, horizonte abierto a nuestro anhelo,
sólo saciado en ti.

Ven, que no naceremos
mientras que la mentira y el vacío
llenar impidan de alma las campanas.

Ven tú con tu silencio
a la mudez del ruido,
y hablar puedan los mudos palabras verdaderas.

Ven ahora, Silencio
que no quiebras la caña ya cascada
y acaricias el junco sin troncharlo.

Ven, que hemos de cruzar noche y desierto
buscando aurora, hogar y libertad.

Ven tú, nace hecho hombre
antes que el hombre muera.

PALABRA Y LUZ DE ESPERANZA

Palabra eterna del cielo,
Luz del Padre de las luces,
fruto que de Madre virgen
en nuestro desierto surges:

Cuando el hombre perecía
en temor y servidumbre,
doliéndote de su mal,
a poner remedio acudes.

Alúmbrenos tu venida,
la noche no nos subyugue;
los sueños y corazones
hazlos ascuas de tu lumbre.

Mantén nuestra espera alerta
y tu vuelta no nos turbe.
Cuando vengas en tu gloria,
sea tu amor el que nos juzgue.

Con tu dulce voz, Pastor,
los hijos de Dios reúne.